

# EN PUNTO

nacionalistas contra Estados Unidos. Sin embargo, la ha mantenido con firmeza —con el apoyo de la izquierda, incluso de los comunistas— y ahora se incauta de los bienes de la I. P. C. para recuperar esa deuda que la compañía no ha reconocido nunca. Los Estados Unidos han intentado negociar,

pero sus enviados especiales han sido mal recibidos. Nixon ha aplazado el empleo de sanciones —puede retirar la ayuda económica y cortar las compras de azúcar—, pero es posible que ahora tenga que utilizarlas, agotados ya todos los recursos jurídicos, políticos y diplomáticos.

## La guerra irregular

### "BOINAS VERDES"

En varios países se ha boicoteado la presentación de un film americano titulado «Boinas verdes», que ensalza el cuerpo militar americano conocido oficialmente con el nombre de «Fuerzas especiales del ejército americano» —la «boina verde» es un homenaje a

ficticias, por muy elevada que sea su formación, no pueden comportarse en el campo de batalla como unas «guerrillas espontáneas», y aluden a que sus intervenciones en el Vietnam —donde nunca ha habido más de tres mil «boinas verdes»— han sido total-



Esta foto pertenece al hombre asesinado por el hasta hace poco comandante de los «boinas verdes» en Vietnam. El cuerpo de Chuyen Thal Khao, que trabajaba como intérprete en dicho destacamento, no ha sido localizado todavía.

los «rangers», o batidores, que en las guerras coloniales se enfrentaban con los franceses y con los indios—. En los mismos Estados Unidos se plantea un debate entre la moralidad y la inmoralidad de esta formación relativamente escasa, que utiliza para el combate métodos irregulares. La filosofía de su fundación —en 1952, en la Army Special Warfare School, de Fort Bragg, y como un anexo del Centro de Guerra Psicológica— es que, frente a las guerrillas y los movimientos subversivos, se debe adoptar la misma táctica de lo que se combate: es decir, la clandestinidad, el secreto, la autonomía de acción y movimiento. La crítica esencial es la de que las sociedades deben comportarse siempre como tales, y adoptar la táctica de fuerzas antisociales supone ya una renuncia a su propia organización, a su propia moral y al esfuerzo secular de los Estados de «humanizar» la guerra dotándola de unas normas, unas leyes y unas bases de comportamiento. La crítica militar se centra en que unas «guerrillas arti-

mente ineficaces; por el contrario, algunos de sus comandos, los llamados «Mike» (por «Mobil strike», o ataque móvil), han creado complicaciones al penetrar en los territorios de Laos y Camboya para poder realizar sus acciones irregulares. Sus partidarios, sin embargo, aluden a que estas fuerzas especiales resultaron de gran utilidad en Bolivia, contra las guerrillas de «Che» Guevara. Los Estados Unidos no han reconocido nunca la actuación de los «rangers» en territorio hispanoamericano, y sólo se ha admitido que se han enviado «boinas verdes» a petición de Estados amigos, a título de «consejeros» o de «instructores» de unidades de dichos países, formadas también según la táctica del «ranger». Con esa misma misión iniciaron sus actividades en el Vietnam, y más tarde en Tailandia. Parece ser que su intervención en Hispanoamérica —Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Guatemala: en este último país se dice que algunos «boinas verdes»

han muerto en acción— comenzó en 1962. La OSPAL —Organización de Solidaridad de los pueblos de Asia, África, América Latina— les ha denunciado como «instrumento principal de las guerras especiales y locales dirigidas por el imperialismo americano contra el tercer mundo», mientras que

en los países comunistas se dice que en lugar de ser fuerzas subversivas su entrenamiento está dirigido a emprender acciones subversivas en los territorios de esos países. Sus bases principales están en Okinawa, Bad Tolz (Alemania Federal) y Fort Gulick (canal de Panamá).

## Kostas Axelos:

### EL "NUEVO PENSAMIENTO"

Después de Marcuse, Kostas Axelos. Son sus libros, sus artículos y sus palabras las que ahora elige la izquierda intelectual como tema de polémica y de renovación. El problema principal que presenta la obra de Kostas Axelos es el de su oscuridad. Su «nuevo pensamiento», que define como «abierto, multidimensional, cuestionante y mundial», tiene una base lejana en su compatriota Heráclito —Axelos nació en Atenas en 1924—, y efectúa una síntesis de Marx, Heidegger, Nietzsche y el psicoanálisis. Esta misma enunciación le describe ya como ecléctico. No trata de profundizar en las polémicas de las escuelas filosóficas y científicas, sino que, por el contrario, cree que una unificación es posible y es inevitable en cuanto el pensamiento se limpie de impurezas semánticas y se pueda ir «hacia el pensamiento planetario» —título de una de sus obras—. Kostas Axelos debe esta amplitud a este mundialismo a su formación inicial: tras la escuela griega acudió al Instituto Francés y a la Escuela alemana de Atenas. Fue resistente frente a los invasores alemanes e italianos, y,

más tarde, volvió a enfrentarse, con las armas en la mano, contra los británicos y los americanos que, por iniciativa de Churchill y de Truman, intervinieron en la guerra civil griega para apoyar a los elementos conservadores. Fundó el partido comunista griego, pero más tarde fue excluido de él, al mismo tiempo que el gobierno griego le condenaba a muerte —en rebeldía— por comunista. Se fue al exilio y estudió filosofía en París y Basilea. En 1957 fundó la revista «Argumentos» con Edgar Morin, en la que se pretendía «un marxismo abierto y humano», se alzaban frente al «dogmatismo estaliniano» y proponían una «revisión generalizada». Es traductor de «Historia y conciencia de clase», de Lukacs, y autor de «Marx, pensador de la técnica», que lleva como subtítulo expresivo «de la alienación del hombre a la conquista del mundo». Axelos participó en los movimientos de mayo de 1968, pero, siguiendo su destino de solitario, de excluido, ha sido luego repudiado por muchos de los que entonces fueron sus camaradas.

## Los que se van

### MIËS VAN DER ROHE



La prensa de estos días nos ha traído la escueta noticia de la muerte de Miës van der Rohe, uno de los grandes maestros de la arquitectura contemporánea, juntamente con Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Walter Gropius y muy pocos nombres más. Miës fue uno de esos hombres para quienes la realización constructiva se convirtió, de nuevo, en una aventura. No es que él quisiera menospreciar a la arquitectura del pasado: es que él comprendió que toda arquitectura verdadera tiene que responder a un concepto del espacio válido para el tiempo en que se realiza; que el siglo XX tiene su propio problematismo espacial y que a él tenía, que ajustarse una arquitectura que fuese verda-

deramente de ese siglo, porque, al fin y al cabo, lo que llamamos arquitectura no es otra cosa que *definición de espacios*. En fin, él formó parte del grupo de creadores que se dio cuenta de que la aplicación metódica de las soluciones del pasado a los problemas del presente era una manera de escamotear los problemas, suplantándolos con soluciones.

Miës van der Rohe, como otros tantos grandes creadores de nuestro tiempo en esa materia —como el mismísimo Le Corbusier—, no había pasado por la Escuela de Arquitectura y, por tanto, no tenía el título oficial de arquitecto. No estaba en la lista oficial de los arquitectos: era un *arquitecto*. Lo era por su instinto constructivo, por su voluntad indeclinable de vivir a la arquitectura como un problema espacial; por su capacidad creadora de espacios definidos por la construcción... El era arquitecto como, según sus palabras, era la nueva época: como un hecho. «Existe del todo independientemente de nuestro "sí" o de nuestro "no"». En su persona, la arquitectura era casi una fatalidad. Y lo era a tal punto que nunca quiso encerrarla en una definición más o menos tecnicista o estetizada: la arquitectura se organizaba en él determinada por su misma necesidad y de acuerdo con los recursos de su propia capacidad, sin recurrir nunca a superfluidades adyacentes que no fuesen propia y radicalmente arquitectónicas. Su genialidad consiste, en gran parte, en la radical economía con que supo adecuar los medios a los fines. El solía decir: «Rechazamos